

LA MULTITUD CONTRA EL IMPERIO

José Antonio PÉREZ VALDÉS
I.E.S. Serranía (Málaga, España).

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Imperio*, trad. A. Bixio, Paidós, Barcelona, 2002 (2000), 432 págs.

Negri y Hardt han escrito un libro fascinante. Con un estilo vertiginoso nos introducen en el futuro a fuerza de mostrar que desde comienzos del “largo siglo XX” ya nos encontrábamos en él. Este libro es la historia del IMPERIO. Así comienzan: “El imperio se está materializando ante nuestros propios ojos”¹.

Cuando creíamos que avanzábamos hacia una democracia planetaria y cosmopolita, los autores nos advierten que, de hecho, nos hallamos ante una forma de dominio político mundial novedosa, ante cuyo poder envejecen todas las ideas que armaban la antigua resistencia. ¿Fin de la historia? Quizá. En cualquier caso, fin de la modernidad, de los grandes imperios coloniales, del Estado-nación y de las viejas democracias. En este sentido, y para ampliar las perspectivas, nos permitimos remitir al lector al monográfico que esta revista, en su último número, dedicó a la “democracia cosmopolita”, temática que enlaza con parte de los contenidos de este libro.

Al contarnos la historia de este “final” Negri y Hardt se lanzan a una aventura que les lleva a rastrear gran parte del devenir político y filosófico de la modernidad mostrando con ello una osadía creadora poco común si se compara su intento con los que proliferan hoy sobre la globalización. Bajo el “enfoque interdisciplinario” que proponen, la filosofía se entrelaza con la política y la historia. Por la proliferación inaudita de sus contenidos, la amplitud de sus temas, por su habilidad para planear sobre nuestra historia, es posible que cada capítulo necesitara de otro libro que ahondara en cada uno de los problemas que abre. No obstante, y a pesar de su cantidad de lecturas y de los debates que sostiene, este libro deja todo abierto y a nuestra disposición, pues para nuestros autores, el texto es sólo un complemento de la acción. Tratándose del análisis de un presente abierto y en formación el libro se mantiene fiel a esa inestabilidad. Este libro nos dibuja el mapa con el que recorrer ese presente. Ahora bien, la impresión es que este mapa se ha dibujado al tiempo que se ha recorrido. Ante tal riqueza, nosotros aquí sólo vamos a intentar una breve presentación centrada en sus principales temáticas.

I. LA FORMACIÓN DEL IMPERIO. ¿Qué es el Imperio? En realidad, se trata de la transición al Imperio. La construcción de su concepto necesita del

1. HARDT, NEGRI, *Imperio*, *op. cit.*, pág. 13.

recorrido histórico de su formación. De aquí que en el texto se entremezclen su construcción con su genealogía. El Imperio nace de la muerte de los viejos imperialismos. Sobre la contraposición entre Imperio e imperialismo se levanta buena parte del texto. El nuevo orden mundial no constituye el triunfo absoluto de los viejos imperialismos agrupados en el poder norteamericano. Al contrario, el Imperio, lo que hoy se llama globalización, es algo nuevo que altera de radicalmente las relaciones políticas, culturales y económicas del antiguo orden colonial. Pero con este concepto se quiere recalcar su carácter estrictamente político más que económico. El Imperio se define por la decadencia definitiva de los Estados-nación, la desregulación de los mercados... pero también por la aparición de *una nueva forma de soberanía* todavía indefinida, creadora de jerarquías y “compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos por una lógica de dominio”².

La soberanía de los antiguos Estados-nación se constituía como una *trascendencia* destinada a producir la unidad (lingüística, jurídica, política) de un territorio, vehicular la expansión del capital y el control de sus flujos, construir la obediencia del pueblo, edificar una maquinaria administrativa, pero, ante todo, crear una frontera-límite capaz de trazar una diferencia entre territorios: lo interior (estado político) y lo exterior (naturaleza) que servía de palanca para las conquistas coloniales y como legitimación del Estado. Por el contrario, el rasgo básico del Imperio es la desaparición de los límites y las fronteras: no hay ningún “afuera”, la inclusión es universal. “El poder soberano ya no se enfrentará con su Otro ni tendrá que vérselas con su exterior, sino que irá expandiendo progresivamente sus fronteras hasta abarcar la totalidad del globo como su dominio propio. La historia de las guerras imperialistas ha terminado. El fin de esa historia ha dado paso al reinado de la paz. O, en realidad, hemos entrado en la era de los conflictos menores e internos. Toda guerra imperial es una guerra civil, una acción policial, desde Los Ángeles y Granada a Mogadiscio y Sarajevo”³. El imperio es “ciego a las diferencias”. Este carácter policial es clave para entender la formación del nuevo Imperio pues nos conduce a la cuestión del papel del derecho. El nuevo orden imperial se expresa como una formación jurídica.

¿Cómo actúa la policía mundial y bajo qué leyes? La actuación policial tiene como función la de mantener el orden internacional contra los bárbaros y rebeldes. Pero, de hecho, este orden todavía no está suficiente definido, ni jurídica, ni políticamente. Se pone en marcha un “derecho de intervención” policial, pero esta intervención no se ejerce para hacer cumplir un orden legal y jurídico que no existe todavía más que de modo virtual, y que, sin embargo, se aplica ya universalmente. El imperio está creándose y, no obstante, actúa como si ya estuviera constituido. De aquí que sea necesario no confundir los procesos de globalización que constituyen una fuente de definiciones jurídicas imperiales con las relaciones entre los Estados-nación y la creación del derecho internacional. En verdad, cada acción de

2. *Op. cit.*, pág. 14.

3. *Op. cit.*, pág. 180.

la policía mundial es un momento de la constitución del Imperio. Es lo que Toni Negri ha llamado “guerra constituyente”⁴. En realidad, este derecho de intervención sin una legalidad en la que fundamentarse, constituye un auténtico estado de excepción. “Así surge, en nombre de la excepcionalidad de la intervención, una forma de derecho que en realidad es un *derecho de policía*. La formación de un nuevo derecho se inscribe en el despliegue de la prevención, la represión y la fuerza retórica destinadas a reconstruir el equilibrio social: todas características propias de la función policial. Podemos pues reconocer la fuente inicial e implícita del derecho imperial en términos de acción policial y de la capacidad de la policía para crear y mantener el orden”⁵. Su legalidad es dudosa y su legitimidad sólo puede apelar a un “consenso” en nombre de valores universales alrededor de una crisis local o mundial. De hecho, en esta fase de transición al Imperio tienden a confundirse la producción jurídica y la producción ética. Un ejemplo de esta confusión entre derecho y moralización lo constituye el renacimiento de la noción medieval de “guerra justa” como arma ética, con la consiguiente banalización de la guerra que provoca. Pero no se podría entender la nueva soberanía si no fuera por este poder para resolver conflictos y ponerse al servicio de una determinada idea de la justicia y la paz.

Ahora bien, la perspectiva sólo jurídica no aprehende el movimiento de la maquinaria imperial naciente. “Los conceptos jurídicos y los sistemas jurídicos siempre se refieren a algo más que a sí mismos”⁶. Es necesario alcanzar el nivel donde se produce materialmente la nueva sociedad imperial. Ese “algo más” es la producción biopolítica.

II. LA PRODUCCIÓN BIOPOLÍTICA. En los años setenta Foucault creó una serie de conceptos que revolucionaron la concepción que hasta entonces teníamos de la modernidad: sociedad normativa, poder pastoral, panoptismo, sociedad disciplinaria, biopoder... Se trataba de analizar la producción institucional de la subjetividad moderna en el seno de unas relaciones de poder que no se dejaban centralizar bajo la soberanía del Estado, ni reducir al análisis del capital. Con el concepto de *sociedad disciplinaria* Foucault remitía a una serie de instituciones cuyo objetivo era la fabricación de un sujeto sumiso, moral y trabajador: escuela, fábrica, psiquiátrico, universidad, cárcel, reformatorio... El individuo aparecía no como ideal a realizar

4. Entrevista a Toni NEGRI por Javier ESTEBAN, “El imperio americano no existe”, *Revista Generación XXI*, mayo, Madrid, 2002, págs. 1-3. *Imperio* fue escrito después de la guerra del Golfo Pérsico y terminado antes de la de Kosovo. Esta entrevista fue realizada pocos meses después de los acontecimientos del 11 de Septiembre. Para Negri, estos acontecimientos forman parte del proceso de constitución del Imperio cuya fecha de fundación podría ser la caída del bloque soviético. Con los atentados y la posterior respuesta en Afganistan ese proceso se ha perfeccionado. El terrorismo se ha convertido en el nuevo enemigo común del Imperio y en la base para una ampliación de los mecanismos de control y vigilancia de la población mundial.

5. *Op. cit.*, pág. 32.

6. *Op. cit.*, pág. 37.

sino como el producto necesario de una red de dispositivos surgida en la época en la que junto a la acumulación de capital se produjo la de hombres. Junto a este poder individualizador, se encuentra otra forma de poder moderno *biopoder*: un poder colectivista, policial, médico y administrativo que hace de la vida su objeto privilegiado.

Gracias a estos planteamientos Foucault rompía con el juego marxista de la base y la superestructura, reconociendo una productividad específica fuera del ámbito estrictamente económico. Negri y Hardt recogen ahora los análisis de Foucault, los amplían y transforman. En efecto, en la actualidad se habría pasado de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control que tiene como función la producción de la vida misma. El poder va absorbiendo microfísicamente nuevas parcelas de la vida y, por consiguiente, la producción de capital tiende a converger con la producción de la vida. El trabajo es cada vez más inmaterial, intelectual y comunicativo. Con ello la noción misma de derecho se transforma en un procedimiento puesto al servicio de una producción biopolítica que es estructura y superestructura, “porque es vida en el sentido más pleno de la palabra y es política en el sentido más apropiado ... En la esfera biopolítica, la vida debe trabajar para la producción y la producción para la vida”⁷. Foucault señaló esta circunstancia al diferenciar entre una sociedad tradicional cuya soberanía se basaba en la producción de leyes y una sociedad moderna cuyo poder produce indefinidamente normas. No obstante, el tránsito de la sociedad disciplinaria a la de control no significa el fin de las disciplinas. Al contrario, el individuo que sólo es un producto se ha convertido ahora en un fetiche moral, y para mantener la individualización se necesita que toda la red disciplinaria se extienda como un magma fuera de las instituciones. La crisis de esas instituciones derrama la vigilancia por toda la sociedad de modo aún más totalitario.

La sociedad capitalista, pues, no sólo produce mercancías, también subjetividad. Por tanto, lenguaje y comunicación, símbolos, espectáculo... No se trata de que se trascienda el ámbito de lo mercantil sino de que todo (incluida la subjetividad) se transforma en mercancía, es decir, en capital, pero ahora, bajo la forma de un trabajo inmaterial y comunicativo, en espectáculo mediático. El capital ha saltado una nueva barrera. Esta es la secuencia: mercancía-capital-subjetividad. En la *sociedad del espectáculo* Guy Debord muestra como la idea de una esfera pública y política, lugar de participación y comunidad, es una utopía inconcebible en la actualidad. El espectáculo evapora toda forma de sociabilidad imponiendo a la acción, al lenguaje y al pensamiento una automatización y uniformidad mediáticas. De hecho, la producción comunicativa “no sólo expresa, sino que también organiza el movimiento de la globalización... multiplicando y estructurando interconexiones a través de redes. Expresa el movimiento y controla el sentido y la dirección de lo imaginario... guía y canaliza lo imaginario dentro de la maquinaria comunicativa... La mediación queda absorbida dentro de la maquinaria productiva”⁸. La crisis de

7. *Op. cit.*, págs. 44-45.

8. *Op. cit.*, pág. 46.

las instituciones de secuestro generalizado es paralela al triunfo de las sociedades espectaculares. Es la organización sistemática de la superstición, de la esperanza y el miedo (al terrorista, a la vejez, a las drogas, a la delincuencia, al musulmán, al futuro, al paro...) como forma de aislamiento, consumo y desconfianza paranoica que promueve la política imperial. En nuestros días, la industria de la comunicación es el único sujeto político capaz de estrangular la vida de la multitud. Pero, a su vez, esta dominación comunicativa revela la crisis en que se haya todo modo de representación política.

III. ESTADOS UNIDOS Y EL IMPERIO. “El espectáculo de la política funciona *como si* los medios, las fuerzas armadas, el gobierno, las empresas transnacionales, las instituciones financieras globales, etcétera, estuvieran consciente y directamente dirigidos por un único poder, aunque en realidad no lo estén”⁹. Negri y Hardt, que en tantas páginas reciben el influjo de Foucault, no aceptan, sin embargo, su rechazo a analizar el poder en términos jurídicos y soberanistas. Como ya señalamos, el Imperio se forma creando una nueva soberanía diferente a la del Estado-nación. Pero esta soberanía no es la de Estados Unidos.

Los autores lanzan una hipótesis que sorprenderá más aún después de la guerra de Irak: Estados Unidos no constituyen la autoridad última del Imperio. El Imperio ocupa un (no-)lugar que se corresponde con la capacidad infinita de destruir e invadir cualquier lugar. El imperio se caracteriza por su flexibilidad, movilidad y desterritorialización. Lo que ocurre es que el dominio mediático es tan absoluto que funciona “como si”: produciendo la ilusión de que existe un foco de irradiación central. Esta hipótesis hace que Negri y Hardt se detengan por un momento a analizar la historia política estadounidense.

Si Estados Unidos constituye una posición privilegiada en el Imperio se debe a que fue el primer Estado en donde se puso en marcha el modelo de soberanía que ahora se extiende por el planeta. Estados Unidos se constituyó bajo la concepción de un modelo expansivo en el cual el poder se distribuye constituyendo redes¹⁰. La noción de red sustituye a la de unidad territorial. Este “poder en red” rechaza el modelo de soberanía trascendente (Hobbes, Rousseau, Hegel) y se remite al modelo republicano de la tradición maquiavélica y renacentista. En numerosos textos Negri ha realizado la genealogía de las dos tendencias principales de la modernidad política; por un lado, una línea revolucionaria que concibe la política como crisis y conflicto: Maquiavelo, Spinoza, Marx... En ella se trata de romper con el pasado y declarar la prioridad ontológica de la inmanencia, el deseo y la producción en el centro de la historia. Por otro lado, una política entendida como reparación y anulación de la crisis mediante la constitución de un aparato de poder trascendente capaz de sujetar jurídica y políticamente a la multitud liberada del feudalismo: Hobbes, Rousseau, Kant, A. Smith, Hegel... El Renacimiento italiano fue el campo

9. *Op. cit.*, pág. 297.

10. *Op. cit.*, pág. 16.

de batalla donde se batirán las concepciones cuya lucha ocupa ahora la totalidad del mundo.

Para Negri y Hardt, la comunidad política no nace de la transferencia de derechos, sino de la interacción democrática de fuerzas relacionadas entre sí al modo de redes de poderes y contrapoderes organizados. Con ello llegamos a dos de las nociones clave del libro que revelan la profunda ambigüedad de nuestros autores hacia la república americana: la inmanencia y la productividad. Ambos conceptos remiten a Spinoza. El conflicto no desaparece con la instauración de la soberanía, sino que es la base de la estabilidad del poder y de la expansión de la sociedad. Este poder inmanente se sitúa por entero en el seno de la sociedad; la multitud es una fuerza productiva que crea sus propios poderes. Estas ideas crearon en EE.UU. una democracia universal y cosmopolita, autorreflexiva y expansiva. Territorialmente la nueva república se concibió a sí misma como ilimitada. Toda frontera era una frontera de libertad abierta a un espacio concebido como vacío. Es una nueva soberanía inclusiva, consensual y no excluyente, cuyo espacio siempre queda abierto a nuevas incorporaciones.

A continuación los autores pasan revista a las diferentes etapas históricas en las que este modelo se realizó y se traicionó. Especialmente interesantes son las contradicciones que acarrea la noción de espacio vacío, de expansión y de inclusión en relación con el genocidio indio y el esclavismo. Pues los espacios para ser vacíos necesitaban antes ser vaciados para hacer posible la expansión de un pueblo que se autoconcibe en perpetuo éxodo colonizador. “Lo que pone obstáculos al desarrollo humano es la naturaleza y no la historia (...) Así como es necesario despejar el territorio de árboles y rocas para convertirlo en terreno laborable, hay que expurgarlo de sus habitantes nativos”¹¹. Al contrario que la población negra, cuya mano de obra sobreexplotada era necesaria e integrante de la Nación, los nativos se hallaban fuera de la Constitución y de la Nación.

Sin embargo, los espacios abiertos a la expansión finalmente se agotaron. Esta detención dejó aflorar conflictos cuyo solución puso en peligro la política de los poderes en red. Las políticas de Theodore Roosevelt se encaminaron hacia un expansionismo de tipo clásico cuyo objetivo era paralizar y ocultar los conflictos internos. Wilson, sin embargo, se mantuvo fiel al modelo original que se realizó en el Tratado de Versalles y la Liga de Naciones. Fue el inventor del gobierno mundial para la paz. Pensaba en un orden mundial basado en el modelo constitucional americano y una idea de paz entendida como una red mundial de potencias. No obstante, junto a este proyecto de poder democrático Estados Unidos no ha renunciado nunca a dirigir unidimensionalmente, como policía y cerebro de la red, el nuevo orden mundial. La tentación imperialista tiene como ejemplos los problemas raciales, la doctrina Monroe, el intervencionismo en América del sur, Vietnam, Irak...

11. *Op. cit.*, págs. 162-163.

En la actualidad la senda imperialista se ha hecho, no obstante, intransitable para Estados Unidos. Y finalmente ha basado su dominación en el proyecto imperial de poder en red que excluye todas las ideas asociadas a las nociones de límite, frontera, centro, margen, exterioridad... Esta última fase del poder americano comienza con la Guerra del Golfo y la operación policial que constituyó “el nacimiento de un nuevo orden mundial”. Estados Unidos intervino en nombre del “derecho global”. Pero la legitimación de la intervención, y por consiguiente, la legitimidad de todo el orden imperial se produce *a posteriori*. Esta legitimidad debe desarrollarse a través de la producción de normas jurídicas internacionales que establezcan el asentamiento de una nueva soberanía. Ahora, desde cualquier parte del globo, Estados Unidos es convocado para intervenir en cualquier lugar en nombre de la paz y el orden internacional.

IV. LA MULTITUD CONTRA EL IMPERIO. Este libro es un *Manifiesto Comunista*, y spinozista. El motor de la historia (del Imperio) es la lucha de clases de las multitudes dispersas por el globo. De los obreros con mono o de los empleados con corbata, de los indígenas, de los negros, de los vietnamitas, de los palestinos, de los hippies, de Chiapas, de Los Ángeles, Tiananmen... Todas estas luchas atacan el nuevo orden mundial.

“La multitud dio nacimiento al Imperio”¹². El Imperio tiene dos cabezas: por un lado, la estructura formal, jurídica y policial; por otro lado, la acción de las multitudes. La multitud también es el Imperio; y la nueva forma de soberanía imperial es un intento de limitar la universalidad y los deseos nómadas de la multitud (Deleuze). El Imperio, básicamente parásito, se formó por la presión ejercida por la libertad y la lucha de las multitudes contra el Estado-nación y el capital; vive de la multitud, es la imagen invertida de su fuerza. La multitud lucha por impedir nuevas formas de soberanía. “Este aspecto constitutivo del movimiento de la multitud, en sus múltiples facetas, es en verdad el terreno positivo de la construcción histórica del imperio”¹³. La multitud es la auténtica fuerza productiva de la historia; es máquina y naturaleza. El Imperio se arroja sobre ella para capturarla imponiendo una axiomatización monetaria que vampiriza su vitalidad. Frente a la productividad de la multitud el capital no deja de responder tratando de construir una subjetividad a su medida. De hecho, en la modernidad toda lucha se ha configurado en el ámbito de la subjetividad. Aunque la lucha haya tenido como escenario la economía, la cultura o la política, su fondo siempre ha sido la vida de la multitud.

¿Qué es producir? Producir es crear, desear, hablar. Es la reproducción necesaria de la vida sin límite. El hecho de que actualmente el poder del capital se concentre en la comunicación, de que haya aparecido un trabajo inmaterial e inte-

12. *Op. cit.*, pág. 56.

13. *Op. cit.*, pág. 71.

lectual, sugiere que la lucha apunta sin tapujos al corazón de la subjetividad, allí donde se encuentra la verdadera producción de la vida. El Imperio ha localizado ese centro productivo que es la vida misma y se dirige hacia ella canalizando, mercantilizando, mediatizando sus flujos. En la actualidad existe más libertad de movimientos para el capital que para las singularidades que se ven circunscritas a un territorio.

La multitud presiona para constituir una democracia absoluta y cosmopolita. Para ello sólo falta la “organización poderosa” que dirija la resistencia. Pero, dicen Negri y Hardt, “no podemos ofrecer ningún modelo para este acontecimiento. Sólo la multitud a través de su experimentación práctica ofrecerá los modelos y determinará cuándo y cómo lo posible ha de hacerse real”¹⁴.

14. *Op. cit.*, pág. 372.